



Un piquete de familiares del Frente Popular "castiglí" a los castiberos, mostrando la imagen de Dios hijo—como estatus del Sagrado Corazón de Jesús—, en clara concordancia con los actos similares de 1789 en Francia y de los de 1919 a 1920 en México.

Detalle del Segundo
Comandante, Jorge de
"Pavilón" por
militantes comunistas
(Guerra Civil de
España).

Revolucionario Enfoque Tradicionalista para la Guerra Civil Española

Por Abelardo Campos

"El tradicionalismo y los orígenes de la guerra civil española", libro que apareció el año pasado, escrito por el joven historiador, es un libro de gran interés divulgativo por el padre Onofre Llo, representa un aporte muy novedoso a la inmensa bibliografía generada por la famosa conflagración. Con anterior, el difunto Mario Góngora hablaba de la variedad de la disciplina historiográfica y aludía a los "muchos mundos" por los que el investigador hispanista debe moverse. Pero en este libro, el autor, que en su presentación caso se está ante una amplia monografía pero conlleva perseguido esclarecer los orígenes de la Guerra Civil Española entre "los años 1907 y 1909", es decir, en los años de la II República, que prepararon el advenimiento del año

de julio y, posteriormente, del franquismo.

Con ahimienta, pero con plena sentida conciencia, Cristóbal Garray conduce la obra en forma segura, tanto si pasa antes en su mano de un excelente material impreso como si pasa después por el filtro de la imprenta, así de las relaciones y compromisos doctrinales o programáticos.

Esos, llenos de solidez y de informaciones, el autor brinda todos los elementos necesarios para una comprensión cabal de los temas así como del conflicto bélico —y es que el lector no poseerá previamente los datos esenciales—. Luego de leer una obra de tantas características que ha hallado sobre el tema, esta libro, firmado por el especialista, dará una impresión, además, de la suya principal: aportar una revolución.

A diferencia de aquellos historiadores que han enfatizado las tensiones económicas y los conflictos sociales (Pierre Villaz asevera dogmáticamente que el único criterio aceptable para comprender la Guerra Civil Española era el de la "lucha de clases"), Garay reivindica el peso de los problemas espirituales que la precedieron y que le dan un tono peculiar dentro del conjunto de los conflictos del siglo XX.

interpretación tradicionalista sobre un fenómeno capital de nuestro siglo, que hasta ahora sólo ha sido interpretado con

Entre 1927 y 1930, los años del régimen devaluacionista de Calles, el *Asíntoma* (1927-1930) fue el primer periódico surgido a la luz pública, y cada vez con mayor fuerza, entre tradicionalistas y nacionalistas que querían ver en España el resquebrajamiento de los valores de la cultura y de la moral. El conductor de estos pensamientos fue, sin duda, la revista *«La Nación Española»*, que mexican Agustín Vargas Larrea, muerto en 1934, y que fue el primer periódico de la cultura y de las «*Las Follías»* reformadas justamente a ese período. A partir de la caída de Alfonso XIII y de la virtual reafirmación en España de los valores de la cultura y de la moral, se crearon en la familia Borlín en España no sólo —el decir del autor— «la singularidad intelectual y política de la revista *«Acción Española»*, que renace entre 1931 y 1936», sino también «la singularidad política y cultural de la revista *«Las Follías»*, que renace entre 1936 y 1939», como antídotos, pero especialmente al grupo del orden.

La interpretación del investigador chileno se vincula directamente con la historiografía oficial (Thomas, Franks, Goodworth, Gibson y Jackson) cuando se trata de

La novedad de este enfoque se realiza al considerar que no sólo se ha solido atribuir exclusivamente un trasfondo económico-social al conflicto de 1936, sino que, además, se ha simplificado su perfil adscribiéndolo a la lucha librada —con posterioridad— entre el "fascismo" y las "democracias".

[illegible]

Son pretender convertir dicha confrontación en el desarrollo interpretativo lógico y útil. Luego resulta en las intenciones de la obra de la autora, la cual es la interpretación y análisis del pensamiento del grupo de "Artista Española", desmenuando su filosofía en el anticomunismo, el nacionalismo, La Guerra Civil Española en —o no porque— "el último de los conflictos modernos (al menos en Occidente)", que ofrece un centro de gravedad estrictamente religioso, o "el último capítulo de las grandes luchas contra el comunismo".

La intención de esta revista es clara, ya sea, "el comunismo" o "la libertad".

que se ha nutrido activamente desarrollando un profundo compromiso ideológico al conflicto de 1936, sino que, además, se ha comprometido su perfil adscribiendo a la lucha ideológica —con profundas raíces— entre el "fascismo" y las "democracias". En consecuencia, las ideologías, puesto que supone que los grupos políticos se definen por sus ideologías, se han convertido en la fuerza revolucionaria socialista y separatista de octubre de 1934 contra el gobierno de centro-derecha —aun frías de la influencia de Gallegos y comunistas. Y, como lo ha precisado Stanley Payne en "La Revolución y la Guerra Civil", la fuerza de ambos no fue tanta como para atribuirles el protagonismo de la revolución, sino que se limitó a ser una fuerza que consideramos activa protagonista de los sucesos posteriores, que concluyeron en 1939 con la victoria del general

Si se trata de dar con los verdaderos protagonistas del verdadero conflicto, hay que reconocer en que el fuerte de la obra de Goyas es enorme, porque, cumpliendo con la historiografía adscrita, se atreve a afirmar que fueron los señores los integrados en la "seguidilla" —realistas y mamones—, por un lado, y los que respondían a cierta sensibilidad que

Un representante de estos últimos, el escritor Pedro Salas Rodríguez, explicó en 1938 que el conflicto se debía a que cuando en España "se comenzó la unidad de conciencia"

EL TRADUCCIONISMO Y LOS ORIGENES
DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



CRISTIAN GARAY VERA
cgaray@uconn.edu

se plantó el problema histórico de las dos Españas: la tradicional y la que rompió de todo esto. La España imperial fue como una España al servicio de su aldea. Las dos Españas siguen ahora luchando, y es necesario satisfacer a una minoría social que luego apoderarse del Estado nos representará.

Cualquiera de esas afirmaciones —que dicen que parecen— encierran un causa inminente en el estado de la división social y política. La España imperial fue como una España al servicio de su aldea. Las dos Españas siguen ahora luchando, y es necesario satisfacer a una minoría social que luego apoderarse del Estado nos representará.

Dentro del cuerpo doctrinario del 18 de julio resaltan las figuras de Ramiro de Maestre —autor de "Defensa de la Humanidad"— y de Víctor Pradera —autor de "El Estado Nuevo"— a quienes se deben las bases del Altramizamiento, lo que Garay dice suficientemente probado, relegando las tesis que atribuyen la paternidad intelectual del 18 de julio y del franquismo a José Antonio Primo de Rivera, líder de la Falange Española pero figura muy marginal en la revista "Acción Española".

No fue extraño que la misma situación de Espuña en el período descrito fuera permitida por ciertos abogados por el establecimiento de un consenso mínimo que privilegió aquellos valores fundamentales de la penitencia, al que

Cuaya vivió una guerra a la lucha contra el liberalismo, lucha que, desde 1980, impuso entre los cultivos la "re-agrupación" sobre los sectores tradicionales de la filosofía, de la sociedad, del orden político y de la religión; el breche ideológico contrarrevolucionario, tendencia que se reforzó en los años 90 y 30 por la crisis del Estado liberal-parlamentario y por la aparición de movimientos nacionalistas y revolucionarios que pretendieron reivindicar una "modernidad antiliberal". En aparente armonía con esos mo-

que se autoproclama "el aparato comunista del voto" (reunión (contraria) y contradicción de los existencias y liberalismo existencial) los hombres de "Arriba España" hacen una fórmula "cruciana y corporativa" (tal la de la democracia, José Carlos Rodríguez, cuando se en el debate existencialista).

Estamos, pues, ante un libro cuya riqueza de clarificaciones y cuidada correspondencia entre juicios y pruebas, evidencia la capacidad de la historiografía chilena para aportar a temas de la historia universal puntos de vista originales, basados en análisis minuciosos de la producción impresa—revistas, panfletos y libros de época—y en una numerosa bibliografía, renovadora de la que se usa habitualmente en nuestro país.

Dentro del cuerpo doctrinario del 18 de julio resaltan las figuras de Ramón de Mañá —autor de "Defensa de la Revolución" y de "El Victor Proclama"— y de Julián Estrella —"el oso" a quienes se debían las bases del Alzamiento, lo que Garay dejó suficientemente probado, relegando las tesis que atribuyen la paternidad intelectual del 18 de julio a José Francisco y José Antonio Primo de Rivera, líder de Falange Española, pero figura más marginal en la revista "Accion

Sin duda que la orientación principal de esa historia re-
sulta es el tradicionalismo, siendo sus preocupaciones esen-
cialmente diversas de aquellas atribuidas a los grupos harto
numerosos, puesto que se concentran en la pugna ideológica
que domina a los gobiernos de Irujo y Prieto. En el primer
caso, los caracteres de esta revista fue, según García, es-
tán presentada: «el impulso a sus autores a tratar de
procurar sus planteamientos económicos, sociales, laborales, po-
líticos y filosóficos con estricto rigor, para constituir una
"realidad contrarrevolucionaria", en oposición al clima
de liberación espiritual que padecían los movimientos re-
ligiosos y que culminó con el suceso glorioso exilio de Añibarro».

La gran importancia que concede Garay a los planteamientos doctrinarios de este grupo, sobre todo en sus capítulos IV ("La Ventana de un concepto: el Hispanismo") y V ("A la búsqueda del Estado Nuevo"), se comprende con facilidad al analizar las palabras de uno de los principales expositores de "Acción Española", dirigido a los "derechos"

"Existían escuelas por cuadros barriales y Cámaras derivadas las ha tenido con frecuencia España, lo mismo que todos los países regidos por instituciones liberales durante el siglo XIX, y lo que va del actual, y sin embargo, los resultados prácticos fueron malos por no existir la mentalidad contrarrevolucionaria precisa para aprovechar las buenas disposiciones... se quiso irse desde lo se había venido."

Talento, pues, ante un libro cuya riqueza de identificación sea y realmente correspondiente entre nombres y personas, creemos que la oportunidad de la historiografía chilena y, por ende, a través de la historia universal, radica en el valor que aporta a la historia de la historia universal, puesto que el valor que aporta, desde los estudios universales, de las genealogías, cronologías, etc., son los estudios y libros de época, y en una sucesión, cronológica, retrospectiva de la que se va haciendo, en su grado,

Revolucionario enfoque tradicionalista para la guerra civil española [artículo] Abelardo Campos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Campos, Abelardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Revolucionario enfoque tradicionalista para la guerra civil española [artículo] Abelardo Campos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile